

[Review]

## La dimensión del sentir en la semiosis peirceana y su actualización en el debate contemporáneo \*

ALEJANDRA NIÑO AMIEVA  
UBA-UMSA-IIRS  
✉

**Resumen:** Este trabajo presenta avances relacionados con la identificación en el legado teórico de Charles S. Peirce de una *semiótica de las pasiones* cuyo interés en la comunicación artístico-visual implica la consideración y actualización de un nivel de afección en las conciencias signícas interactuantes.

La convocatoria al diálogo en sentido bachtiniano a partir de la interpretación (creativa) de los textos y la apuesta a la reconstrucción (y resurrección) de sus sentidos involucra una dimensión estética y por ello ética en cuanto conciencia responsable de su deriva en la semiosis ilimitada y su eventual actualización y expansión de sus potencialidades.

En tal sentido, el interés de su puesta en juego en las imágenes, plantea cuestiones relacionadas con la dimensión del sentir involucrada en la concepción del término estética en nuestra cultura occidental y con ello la elisión de su reducción o simplificación a las tipologías clásicas de las pasiones y la posibilidad de sus configuraciones en la actualidad.

En cuanto dimensión estética de la comunicación y de la cultura susceptible de ser actualizada en un proceso interpretativo, conlleva asimismo la debatida cuestión de su sobreinterpretación; en este aspecto, comporta la actualización del planteo peirceano en la reflexión contemporánea acerca de las cuestiones expuestas.

**Palabras clave:** Interpretación / sobreinterpretación – Ética – Pasión – Diálogo - Conciencia

### Feeling dimension at peircian's semiotic and its updating at contemporary discussion

**Summary:** This work presents advances related with the identification, at Charles S. Peirce theoretical legacy, of a "semiotics of passion", in which interest in artistic-visual communication implies a consideration and updating of an affection level in the interacting signical consciences.

The summoning to dialogue in a bachtinian sense –from creative interpretation of the texts and the bet on meanings reconstruction (and resurrection) - involves an esthetic (and for this reason ethic) dimension as a conscience which is responsible of its drift in the limitless semiosis and its eventual update and expansion of its potentialities.

In such sense, the interest on its use in images states matters related with the feeling dimension involved in the conception of the esthetic term in our occidental culture and with this the elide of its reduction or simplification to the classic passions typologies and the possibility of its current configurations.

As an esthetic dimension of communication and culture, susceptible to be updated in an interpretative process, it also entails the controversial matter of its overinterpretation; in this aspect, it bears the update of peircean state in contemporary reflection about the exposed matters.

**Keywords:** Interpretation / Overinterpretation – Ethics – Esthetics – Dialogue – Conscience.

## Introducción

El análisis y discusión del legado teórico de Charles S. Peirce ha aumentado considerablemente en las últimas décadas del siglo XX. Desde su inclusión en los estudios sobre pragmatismo y lógica, la producción bibliográfica peirceana ha avanzado en la comprensión y discusión de la propuesta semiótica en variados ámbitos de las ciencias sociales; la concepción, en ella, del proceso sígnico –creativo– en una semiosis ilimitada, la configura como perspectiva interesada de un modo privilegiado en la comunicación y en la delineación de una ciencia de la conciencia.

Por otra parte, las investigaciones que incluyen la dimensión del sentir o pasión como noción en estudio, adquieren relevancia en las décadas del ochenta y noventa del siglo XX, conformando un plexo de estudios semiótico-filosóficos, lingüísticos, antropológicos, filológicos, psicoanalíticos (entre otros *confr.* Fabbri 1995 y 1998, Zilberberg 2002, Bodei 1991, Vegetti Finzi 1995, Bordelois 2006, Laurent 2004).

El presente trabajo expondrá algunos avances relacionados con la identificación en un *corpus* de escritos peirceanos, de un núcleo de cuestiones que será denominado aquí *semiótica de las pasiones*. Este último enunciado remite de modo inmediato a los análisis desarrollados en el ámbito de la escuela hejlemsleviana y greimasiana; entre ellos podemos mencionar *Del'imperfection*, de Algirdas-Julien Greimas (1987) donde aborda "textos no verbales" y prácticas sociales en que la semiótica patémica adquiere un lugar preponderante. Con Jacques Fontnille en *Sémiotique des passions. Des états de choses aux états d'âme* (1991), Greimas propone extender el análisis semiótico al universo afectivo y pasional; destaca así el nivel "tensivo" o mundo regido por el sentir (si bien concebido como universo precognoscitivo donde todavía no es posible conocer, sino solamente *ser sensible*). Asimismo, Herman Parret, en *Les Passions. Essai sur la mise en discours de la subjectivité* (1986), aboga por la apertura de la semiótica a la estética y la posibilidad de enriquecer la primera a partir de la modificación de su senda canónica, mediante una aproximación novedosa a la densidad del objeto semiótico. Ambos aspectos, la dimensión del sentir y la consideración estética de la semiosis, conforman ejes claves de indagación a los efectos de reflexionar sobre su entidad en la semiótica peirceana, razón por la que justificamos la pertinencia de la denominación consignada, –al menos de un modo provisorio– como claramente indicativa de las problemáticas expuestas, con la salvedad del reconocimiento de las diferencias entre esta perspectiva y la que aquí leemos en Peirce.

*Pasión* es un término complejo y habitado:

Cáncer de la razón para Kant y enfermedades del alma para Platón: ésas son las pasiones en la filosofía occidental. Pero "nada importante se realiza en la historia sin pasión" dice Hegel y Balzac coincide: "la pasión es universal. Sin ella, la religión, la historia, el arte, la novela no existirían". En nuestra vida personal, los grandes virajes y los acontecimientos más decisivos también están signados por esa fuerza de intensidad abrumadora que puede conducirnos tanto a la felicidad como a la ruina. Y así el mito, la religión, la ciencia, la historia, el psicoanálisis, son a menudo interpelados como referentes fundamentales para nuestro saber acerca del origen y naturaleza de las pasiones (Bordelois 2006: 15).

La dimensión del sentir o pasión, será entendida aquí, como nivel de *afección* entre conciencias sígnicas interactuantes gravitante en el proceso de conocimiento tal como es concebido por Peirce. Su problematización en las investigaciones peirceanas y en la comunicación artístico-visual, configura una senda menos recorrida. En correspondencia con lo anterior, presentaremos aquí un corpus limitado de escritos, en los que estas cuestiones aparecen delineadas. En tal sentido, el presente avanzará sobre el interés de su puesta en juego en las imágenes, como estrategia para la interpretación creativa de las mismas en cuanto *apuesta* a la reconstrucción (y resurrección) de sus sentidos.

Asimismo, en tanto conocimiento creativo y por ello comunicación entre conciencias sígnicas, convocaremos a la noción de *diálogo* bachtiniano como pertinente en este análisis, presentando su íntima relación con la concepción peirceana de las Ciencias Normativas.

Finalmente, en cuanto dimensión estética de la comunicación y de la cultura susceptible de ser actualizada en un proceso interpretativo, se presentará aquí su relación con la debatida cuestión acerca de su interpretación y sobreinterpretación.

Conforme lo expuesto, y como conclusión preliminar, el presente avanza sobre las posibilidades de indagación acerca de estrategias de actualización interpretativa, centradas en la dimensión pasional. Su consideración en las expresiones artístico-visuales en cuanto textos entendidos como *inscripciones* en la cultura (Eco 1979:96 y ss.), comprometidos en la expansión semiótica entendida como diálogo y comunicación, presenta el interés de elidir las tipologías clásicas de la pasión y pensar sus configuraciones en la actualidad; y con ello, la posibilidad de reflexionar sobre la vigencia crítica del planteo

peirceano en la reflexión contemporánea acerca de las cuestiones aquí propuestas.

## Continuidad y amor creativo

La serie de artículos publicados por Peirce en *The Monist*, entre los años 1891 y 1893,<sup>1</sup> conforman un cuerpo de reflexiones de interés para el presente. Su lectura exhaustiva posibilita advertir el nivel de análisis alcanzado por entonces en relación con sus primeros escritos, como su integración con los posteriores, en cuanto sintetiza y plantea cuestiones que estarán presentes hasta el final de sus días (al menos, en el material peirceano editado hasta la actualidad). En ellos aparece como central la idea de *continuidad* como principio regulativo de la acción mental,<sup>2</sup> y la noción de *amor creativo* o desarrollo *agapásico* como explicativa de la expansión de la semiosis.

Así, "La ley de la mente" (1892b, CP 6.103-63) y "La esencia cristalina del hombre" (1892c, CP 6.238-271) postulan la *continuidad* entre los eventos físicos y los psíquicos, (impugnando toda posibilidad de dualismo cuerpo-mente). En el primero de estos artículos, el abordaje propuesto es desde los eventos mentales a los físicos: Peirce parte de la aceptación de que las "ideas tiende a propagarse de forma continua y a afectar a otras determinadas que se encuentran en una relación peculiar de afectabilidad respecto de aquellas", (CP 6:104) fórmula que explica más adelante en los siguientes términos:

La idea afectada se atribuye como predicado lógico a la idea afectante en tanto sujeto. Así, cuando una *sensación* surge a la conciencia inmediata aparece siempre ya en la mente como una modificación de un objeto más o menos general. La palabra sugerencia se adecua bien a la expresión de esta relación. El futuro está sugerido por, o mejor, está influido por las sugerencias del pasado (CP 6:142) [el destacado es propio].

<sup>1</sup> Ellos son "The Architecture of Theories", *The Monist*, I, Enero, 1891, 161-76; "The Doctrine of Necessity Examined", *The Monist*, 2 1892, 321-337; "The Law of Mind", *The Monist*, 2, 1892, 533-559; "Man's Glassy Essence", *The Monist*, 3, Octubre, 1892, 1-22; "Evolutionary Love", *The Monist*, 3, Enero, 1893, 176-200.

<sup>2</sup> El carácter de "ley" de la continuidad, es en el sentido de principio regulativo y de ningún modo rígido; es decir ninguna acción mental parece ser necesaria o invariable y la incertidumbre de la misma le es inherente; lo contrario implicaría el fin de la vida intelectual (Confr. PEIRCE, Charles S., "The Law of Mind", *The Monist*, 2, 1892, 533-559, reproducido en *Collected Papers*, Cambridge, MA: Harvard University Press, 1931-1958, 6.148).

La mención del término *sensación*, convoca a sus escritos anteriores. En efecto, las cuestiones que nos ocupan involucran precisiones respecto a las concepciones de sentimiento o *sensación*, *intuición* y *emoción* en la teoría peirceana. Esto nos remite a "Algunas consecuencias de las cuatro incapacidades", (CP 5: 264-317) artículo en el que aparecen problematizados algunos de estos términos. En tal sentido, Peirce distingue *sensación* de *intuición* (primera impresión de los sentidos); caracteriza la primera como aquella que surge de una multitud de otras impresiones: en cuanto *sensación* es meramente la *cualidad material* de un signo mental,<sup>3</sup> pero además es también una representación: un predicado simple puesto en lugar de un predicado complejo (y cumple la función de una "abducción o hipótesis"). Ahora bien, en esta perspectiva hay sensaciones que no son predicado de algo "lógicamente determinado por las sensaciones que le preceden", y estas son las *emociones* (CP 5:292). Peirce afirma en este párrafo que las emociones son un tipo de cognición (y como tal, afección de uno mismo), pero presentan una característica: "son más dependientes de la situación accidental del momento del sujeto". Surgen en momentos en que nuestra atención se dirige a circunstancias "complejas e inconcebibles"; por ejemplo al no poder predecir nuestro destino surge el miedo, cuando algo que se espera no ocurre a pesar de las probabilidades de que ocurra, surge la ansiedad, cuando ocurre algo inesperado, el asombro. Este y otros ejemplos nos habilitan para afirmar el uso del término *emoción* como instancia del sentir y en cuanto tal, *pasión*. Pero además, aclara Peirce, "siempre que un hombre *siente* está pensando en *algo*" (en los ejemplos: ¿Qué pasará?, ¿Cuándo ocurrirá? Qué extraño que haya ocurrido). Por otra parte tales emociones se dan en un sujeto, en el cuerpo del mismo "e independientemente de su valor representativo, afectan fuertemente al flujo de pensamiento" (sonrojarse, parpadear, mirar fijamente, sonreír, fruncir el ceño, etc. y también otras acciones más complicadas, "que, en todo caso, surgen de un impulso directo, y no de la deliberación", CP 5:264-317).

La *emoción*, entonces, en tanto *sensación* particular, desata un proceso abductivo: podría leerse algunas claves al respecto en "A Neglected Argument for the Reality of God" (1908, CP 6:452-91). En efecto, la intención de Peirce de investigar "la cuestión de la realidad de Dios", le permite presentar algo que es central en su método científico, tal lo que podría definirse como una mezcla (continua) de razón y sentimiento, conformando algo más que una

---

<sup>3</sup> Peirce, llama cualidades materiales de un signo a las características que le pertenecen en sí mismo, y que no tienen nada que ver con su función representativa, esto ya que un signo no es idéntico a la cosa significada.

argumentación lógica. El "argumento olvidado",<sup>4</sup> resulta una *creencia viva* por una parte y tiene la fuerza de una *experiencia vivida*. En tal sentido, todo conocimiento, para Peirce, tiene inicio en la "experiencia directa", entendida esta última como producción mental completa no reductible a la impresión de los sentidos y posible a partir de un estado peculiar, que denomina *musement*, esto es, libre asociación de ideas, diálogo entre imágenes y palabras (1908, CP 6.458). Se advierte una línea coherente de ideas entre el artículo de 1868 y sus reflexiones hacia 1908, si bien más precisadas en este último.

En "La esencia cristalina del hombre", volviendo a la serie publicada en *The Monist*, la continuidad es explicada desde los eventos físicos a lo mental, específicamente mediante el análisis de la constitución de la materia y la teoría molecular del protoplasma, cuyas características físicas asocia a los tres tipos principales de acción mental; y donde la función mediadora del hábito es destacada; "si el hábito es una propiedad primaria de la mente, debe serlo igualmente de la materia, como una clase de mente" (1892c), luego, toda mente participa de algún modo de la naturaleza de la materia y sus aspectos físicos y psíquicos nunca son absolutamente distintos, comportan más bien una diferencia de intensidad que no implicaría ninguna diferencia de naturaleza. En tal sentido, la ley física aparece como derivada y especial y sólo la ley psíquica es primordial. La materia dice Peirce en "La Arquitectura de las teorías", es mente desvirtuada (1891, CP 6:29). Si toda materia es mente y toda mente tiene como ley o principio regulativo la continuidad, la expansión semiósica es posible por esta última; es decir, según Peirce "por una atracción inmediata hacia la idea misma, cuya naturaleza se adivina antes de la que mente la posea, por el poder de *simpatía*", (1893, CP 6:307) que sólo puede darse entre conciencias afectadas.

En otros términos, se trata del desarrollo *agapásico* del pensamiento, o evolución por "amor creativo"; esto es, amor *agape*:

Supón, por ejemplo, que tengo una idea que me interesa. Es mi creación. Es mi criatura; como se muestra en el *Monist* del pasado julio ["La esencia cristalina del hombre"], es una pequeña persona. La quiero; y moriría por perfeccionarla. No es aplicando la fría justicia al círculo de mis ideas como las haré crecer, sino queriéndolas y

<sup>4</sup> Peirce se refiere a tres argumentos: a) el humilde (*humble argument*): como creencia, surgimiento espontáneo en cualquier hombre, ante la contemplación de las puras ideas, de los hechos y del poder activo para conectarlos; b) el argumento olvidado estrictamente (*neglected argument*) en cuanto descripción de las operaciones mentales que posibilitan el argumento humilde y c) el tercer argumento (no lo desarrolla) lo enuncia como el "estudio de una metodeútica lógica iluminado por la luz de una familiaridad de primera mano con el genuino pensamiento científico" (1908 CP 6.452-91).

cuidándolas como lo haría con las flores de mi jardín (1893, CP 6.289).

La importancia de "Amor evolutivo" reside en su poder explicativo de la semiosis como proceso en el que la afectación mutua de las conciencias, a partir de lo que Peirce considera la ley general de la acción mental –esto es, la *continuidad*– posibilita su evolución (expansión) inclusive "en ausencia"; especialmente el artículo se concentra en uno de los tres tipos de evolución propuestos como modelos explicativos, esto es, el amor creador o evolución *agapástica*. Como ley "operativa en el cosmos", remite a la distinción entre *eros* y *ágape* implícita en el artículo de Peirce, tal como lo ha señalado Asuman (1974); se trata de un amor (Peirce recurre a uno de los *hipersignos* de occidente) no subordinado a fines predeterminados y cuyo único interés es el desarrollo de las ideas: *queriéndolas* y *haciéndolas crecer*, esto es expandiéndolas creativa y novedosamente.

Este interés (sínico) nos remite a la ciencia "de los ideales", tal como Peirce define la Estética. Así concebida, no es un mero reflejo supraestructural, como tampoco el ámbito del experimento gratuito, libre y desinteresado; por el contrario configura el *núcleo de disputa por el principio de verosimilitud, que es un principio sínico* (Mancuso 2005). En otros términos, es el espacio en el que se dirimen tales criterios y en el que se define la semiosis.

### **Estética como ciencia del interés sínico**

Los artículos reseñados, puestos en relación en la comunicación artístico-visual, posibilitan considerar a esta última como instancia de *afección* entre conciencias sínicas interactuantes en la que interviene la dimensión del sentir. La continuidad entre los eventos psíquicos y físicos y la consideración de la materia como mente, remiten a la no dualidad entre esta última y el cuerpo sintiente.

Peirce lo afirma al definir la *emoción* como un tipo de cognición y como tal conciencia de la síntesis (1887, CP 1.354-416) es decir todo aquello que "involucra algo representado o de lo que somos conscientes, y alguna acción o pasión del mi-mismo [*self*] por el que ello se representa" (1868, CP 5.238). En cuanto *sensación* particular, involucra un proceso abductivo en el que las emociones o sentimientos tienen su lugar. El interés de esto último es el reconocimiento de la dimensión del sentir en el proceso de comunicación y



conocimiento; quizás esta particularidad está menos trabajada en la comunicación científica, pero como investigadores ¿no sentimos acaso emoción ante la conformación de una hipótesis, ante el encuentro de enunciados observacionales que la confirman o que la rechazan? ¿No se trata de esos momentos en que nuestra atención se dirige a circunstancias “complejas e inconcebibles”?

Aquí se pretende abordar el encuentro con estas circunstancias, así calificadas (“complejas” e “inconcebibles”), en la comunicación artística, esto es el encuentro de conciencias; es decir, se trata de indagar la relación dialéctica y agonística (Merrell 1994) entre la *intentio operis* y la *intentio lectoris* (Eco 1979) en la que sería posible actualizar la dimensión pasional puesta en juego en la primera, partir de su consideración en la segunda, en un proceso de *razonabilidad*, eludiendo la primacía de la razón en el conocimiento.

Un pasaje revelador de Peirce en tal sentido es el siguiente:

But are we shut up in a box of flesh and blood? When I communicate my thought and my sentiments to a friend with whom I am in full sympathy, so that my feelings pass into him and I am conscious of what he feels, do I not live in his brain as well as in my own -- most literally? (*CP* 7: 591).<sup>5</sup>

La concepción de la subjetividad en Peirce, es muy similar a la de Bachtin: esto es, ambos coinciden en un yo que es siempre *con* otro; si Bachtin acentúa el valor de la preposición *junto a*, Peirce *además* indaga de un modo más exhaustivo, en el carácter abierto y cognoscible del yo y del otro, siempre mediados por hábitos (en cuanto expectativas nunca rígidas) y en intercomunicación en función de la continuidad como ley operativa mental. Y en cuya relación prima un interés sónico, un ideal. De allí la inclusión de la Estética en su clasificación de las ciencias normativas, junto con la Ética y la Lógica.

La Estética, que en sus orígenes fue definida como “ciencia del conocimiento sensitivo” (Marchán Fiz 1982:49), emprende un recorrido azaroso en la Modernidad que deriva en disciplina filosófica “desinteresada” y en la que prima la no consideración del sentir, dos cuestiones que parecen ser cuestionadas por Peirce con bases sólidas. El interés –que es menos finalidad y

---

<sup>5</sup> Pero, ¿estamos encerrados en una caja de carne y hueso? Cuando comunico mi pensamiento y mis sentimientos a un amigo con el que estoy en perfecta sintonía, de modo que mis sentimientos entran en él y yo soy consciente de lo que él siente, ¿no vivo en su cabeza tanto como él en la mía, casi literalmente?



más compromiso ético, en la Estética de Peirce (y diríamos también en la de Bachtin)– está puesto precisamente en la expansión creativa y novedosa de la semiosis (no su repetición obsesiva, redundante aunque también interesada). Esto es, el crecimiento de la misma posible sólo mediante el desarrollo agapásico, el amor creativo por la idea misma; en ese desarrollo y crecimiento, se definen los criterios de verosimilitud en una semiosis, mediante la fractura de hábitos, el cuestionamiento de supuestos implícitos y la institución de la semiosis (en términos bachtinianos) como “arena de la lucha de clases” (Voloshinov/Bachtin, 1929).

Volver, después de esta lectura a la concepción de emoción como experiencia en que nuestra atención se dirige a circunstancias “complejas e inconcebibles” y pensarla en la interacción signica entre una enunciación artística y un lector, nos remite a la actualización de la dimensión del sentir, en cuanto estrategia puesta en juego en la comunicación. Claro que hay enunciaciones menos “apasionadas” que otras, pero con Peirce deberíamos admitir que la dimensión del sentir no sólo es cognoscible (en el sentido que no es mera interioridad) sino también inevitable; aún proponiéndose como “desapasionadas”, siempre habría la posibilidad de actualizar las pasiones en aquellos textos complejos, que desatan innumerables asociaciones de ideas en un lector, o mejor en una cultura lectora.

Ahora bien ¿qué lugar ocupan las emociones en el encuentro de ese yo (que es *junto a* y siempre mediado) con el otro? Un primera aproximación que surge del análisis de los artículos expuestos, nos permite precisar que en su carácter de cualidad,<sup>6</sup> y como tal simple en sí misma y pasible de ser representada, es en la comunicación artística donde se da su primacía:

(...) me parece que mientras que en el disfrute estético atendemos a la totalidad del sentimiento —y especialmente a la totalidad de la cualidad de sentimiento resultante que se presenta en la obra de arte que contemplamos— es, sin embargo, una especie de simpatía intelectual, un sentido de que hay ahí un sentimiento que uno puede comprender, un sentimiento razonable. No consigo decir exactamente *qué* es, pero es una consciencia que pertenece a la categoría de representación, aunque representando algo en la categoría de cualidad de sentimiento (Peirce 1903a, CP 5.113).

Y en otro pasaje aclara:

---

<sup>6</sup> “Lo que distingue tanto a las sensaciones propiamente tales como a las emociones del sentir de un pensamiento es que en el caso de las dos primeras la cualidad material es algo prominente”(PEIRCE 1868, CP 5.294, 1868).

(...) Me parece que la cualidad estética es la impresión total inanalizable de una razonabilidad que se ha expresado a sí misma en una creación. Es un puro sentimiento, pero un sentimiento que es la impresión de una razonabilidad que crea. Es *la primeridad* que pertenece verdaderamente a una *terceridad* en su realización de *segundidad*.

Peirce afirma que la *primeridad* solo puede ser una posibilidad (1903, CP 1:25) la que deviene *terceridad* (el arte como tal es un interpretante, una lectura) al realizarse como *segundidad*. Es decir, si "una emoción es siempre un simple predicado sustituido mediante *una operación de la mente* por un predicado altamente complicado"; y consideramos que:

(...) un predicado muy complejo requiere de explicación por medio de una hipótesis, que esta hipótesis tiene que ser un predicado más simple que sustituya al complejo, y que una hipótesis, estrictamente hablando, es algo difícilmente posible cuando tenemos una emoción, resulta muy patente la analogía de los papeles realizados por la emoción y la hipótesis. Hay, es verdad, esta diferencia entre una emoción y una hipótesis intelectual, que en el caso de esta última tenemos razón para afirmar que con independencia de a qué pueda aplicarse el predicado hipotético simple el predicado complejo es verdad de ello; mientras que, en el caso de una emoción, esta es una proposición de la que no puede darse razón alguna, sino que está determinada meramente por nuestra constitución emocional (1868, CP 5:292).

Cabe preguntarse por las posibilidades de acceso a "nuestra constitución emocional", interrogante que nos remite a la discusión sobre los obstáculos filosóficos para una ciencia de la conciencia (que pudiese reflexionar, podríamos agregar, sobre el proceso y modos de constitución emocional). Daniel Dennet afirma que "a menudo se ve la conciencia como un misterio que está más allá de la ciencia, impenetrable desde afuera por más íntima que sea la relación que tenemos con ella desde adentro"(2005:39). En su opinión, esa idea, además de un error, es un "obstáculo para el desarrollo de la investigación científica, que *puede* explicar la conciencia con la misma profundidad y exhaustividad con la que da cuenta de otros fenómenos naturales (...)" (*ib.id.*).

Y uno de los obstáculos que considera Dennet son los *qualia* (plural de *quale*: cualidad), "constelación de supuestos sin analizar y desarrollos teóricos que se

apoyan en definiciones circulares”, de una entidad tal que dificulta negar su existencia (2005:97). El término, utilizado en la literatura filosófica (si bien no de un modo unánime) para referirse a los *aspectos fenoménicos de nuestra vida mental accesibles por medio de la introspección*,<sup>7</sup> lleva a Dennet a preguntarse:

¿Cuán “accesible por medio de la introspección” tiene que ser un aspecto para que lo considere un quale? ¿Cuáles aspectos de la experiencia son “fenoménicos” y cuáles no? Por ejemplo *disfrutar* de una buena comida ¿es en *si mismo* un aspecto fenoménico de la experiencia, o es un efecto o una reacción a un aspecto fenoménico (el sabor, digamos)? Si se morigera el placer ¿el sabor seguiría estando presente aunque, tristemente, sin ser apreciado? (...) ¿Qué significa “fenoménico”? Los aspectos o propiedades “fenoménicos” suelen oponerse a las propiedades “funcionales” o “relacionales” de la experiencia, pero esa definición negativa es poco satisfactoria porque, al igual que cuando se dice que las “propiedades espirituales” de una persona son las que *no* son físicas, no es lo suficientemente informativa. (...) Mientras no contemos con una definición afirmativa del término “fenoménico”, no nos será posible evaluar afirmaciones sobre los aspectos fenoménicos y, mientras las definiciones de “fenoménico” y “qualia” remitan una a la otra, seguiremos sin saber con exactitud de qué estamos hablando cuando nos refimos a los *qualia* (Dennet 2005 (2007): 97-98).

El Volumen 79 de *Cognition* –número especial dedicado a la neurociencia cognitiva de la conciencia– presenta interesantes artículos sobre la cuestión de “si queda siempre (o no) algo sin explicar”; Dehaene y Naccache (2001) afirman que “los contenidos de la conciencia perceptiva son estados neuronales complejos, dinámicos y polifacéticos que no pueden memorizarse ni transmitirse a otros en su totalidad” (cit. en Dennet 2005 (2007):175). Es interesante la respuesta de Dennet al respecto: tales *residuos* (lo que queda sin explicar) no son más que “otras mismas propiedades disposicionales que no se han catalogado (quizá porque son las más sutiles y, por ende, las más difíciles de encuadrar en una definición aproximada)” (Denett 2005 (2007):175-176). Su interés en definitiva se orienta hacia una mayor comunicación interdisciplinaria, en particular entre la neurociencia y la filosofía.

Aquí sólo quisiéramos dar cuenta de interés de este debate para una teoría semiótica del arte, inscrita en una semiótica general de la cultura que la

---

<sup>7</sup> Entrada en la *Stanford Encyclopedia of philosophy*, cit. en Dennet (2005:96).

entiende también como conciencia. Y como proyecto de estudio a futuro, la lectura de Peirce de estas cuestiones no deja de tener importancia, particularmente por su impugnación a todo dualismo, metatexto implícito en toda esta discusión.

Es decir, es posible pensar estas últimas reflexiones resistiendo el hábito de diferenciación entre cuerpo-mente, actualizando la dimensión del sentir en el momento en que nuestra atención se dirige a "circunstancias complejas e inconcebibles", como puede serlo frente un texto artístico; si por otra parte se acepta que estas emociones como cualidades tuvieron la posibilidad de ser captadas en un texto artístico y están en él de modo inevitable, (como estrategia explícita o implícita) las posibilidades de actualizarlas y con ello hacer crecer el texto, la idea *que es* el texto, de modo novedoso y creativo, son menos lejanas. No se trata de una simple identificación de emociones, la actualización interpretativa como tal puede tener niveles como la propuesta de un texto artístico; esto es, una *posibilidad* de la lectura es, precisamente ser también artística (lectura de tercer grado). Y además, no se trata de una actualización inocua: en cuanto *intentio lectoris* interesada en las diferentes voces del texto, su lectura será menos una identificación de voces y más de los conflictos entre ellas que el mismo texto presenta. Si advertimos la misma operación en la *intentio operis*, el proceso se nos *muestra* en toda su complejidad, pues la dimensión del sentir puesta en juego es la de un yo que es siempre *con* otro, un yo histórico, mediado por el lenguaje, por los géneros, por los hábitos y dispuesto a reconocer su enunciación como parcial.

Si recordamos con Peirce, la calidad performática del signo, su posibilidad de engendrar prácticas y operar en la semiosis, la enunciación y la lectura estética devienen éticas; en cuanto tales, existirá siempre la posibilidad de que sus sentidos sean recuperados, resucitados o actualizados. En tal aspecto es una apuesta al diálogo, nunca contemporalizador, siempre conflictivo; esto es, alejado de un intercambio neutro de preguntas y respuestas, y más cercano a la postulación de la inevitabilidad del choque de sentidos como explicitación de diferendos (Bachtin [1997], Mancuso 2005).

Todo este proceso nos remite a la cuestión de los límites de la interpretación. El postmodernismo más acentuado defensor de la deriva libre, postula implícitamente la simetría signica (Eagleton 1996). En Peirce, la fuerza de los hábitos (de todos modos nunca rígidos) nos permite admitir que no actualizamos (interpretativamente) lo que queremos, sino lo que *podemos* y eso es algo que deberíamos reconocer de un modo más frecuente que lo habitual. Aun así el compromiso ético en la lectura es expandir los sentidos de un texto artístico y no usar un texto artístico para expandir sentidos que no están en él (Eco 1992). Un texto artístico es una enunciación de parte, que se

reconoce como parcial, conviven en él uno o más núcleos conflictivos, pero no todos los posibles. Un texto tiene límites y nos pide que los respetemos. Son esas voces, ese conflicto los que requieren ser actualizados, y esto es posible por el principio de continuidad de las ideas sintientes o del sentimiento razonable.

## Conclusiones

La semiótica peirceana no es abstracta, y da cuenta de la complejidad de la cultura. Como conclusión preliminar de lo hasta aquí expuesto, el proceso de afectación mutua de las conciencias en la semiosis, constituye uno de los aspectos fundamentales del diálogo posible a partir de la enunciación artística. Tal afectación –en presencia o en ausencia– conlleva el riesgo de la impredecibilidad de su expansión y actualización de sus potenciales significados. Se presentó aquí una problematización de los alcances de la interpretación, se destacó que, cuanto característica de la semiosis (potencialmente ilimitada), comporta la problemática relativa a la relación dialéctica entre la *intentio operis* y la *intentio lectoris*. En cuanto lectores (creativos) la actualización de la intención de los textos mediante la conjetura acerca de las pasiones y su configuración en los mismos, podría darnos algunas claves para entenderlos desde sus particularidades mediante la apelación a estrategias que intenten reconocer la enunciación pasional en su doble juego, en cuanto afirmación de parte en lo social y enunciación social en lo particular.

La lectura de estos artículos, nos permite avanzar en esta particular concepción de la comunicación estética atravesada por lo que podríamos llamar, apelando a los propios términos de Peirce, *sentimiento razonable* o en otros términos, la dimensión del sentir, la emoción o pasión en cuanto interviniente en la afección entre conciencias. Peirce en pleno auge del positivismo, parece advertir el olvido de los *estésico* o la dimensión del sentir, espacio pasional por excelencia.

Esto explicaría la ausencia de abordajes metodológicos dispuestos a considerar lo pático en los proyectos artísticos o su reducción (simplificadora). Podríamos preguntarnos acerca de la pretensión cientificista implícita en la no consideración del sentir (su carácter particular, específico, histórico pudo haber sido esgrimido para desechar su análisis y sistematización; operación similar a la que consideró el *habla* no analizable por su igual carácter, por lo que focalizó sus intereses en la *lengua*). Sabemos (con Bachtin) que es posible una

*lingüística del habla*, en la que lo particular, único, irrepetible, convive con lo dado (géneros) (Bachtin 1952-3, Drucaroff, 1996) en igual sentido podríamos pensar un sentir único, particular irrepetible que convive con un sentir dado, previo. Asimismo, considerando esta perspectiva dialógica bachtiniana, podríamos pensar una dimensión pasional operando en todo texto, más allá de su intención desapasionada (anestésica) o su lectura en el mismo sentido.

Creer creativamente, crear, es también pasión; es ser afectado por ideas, por ideales. Tal afectación está menos relacionada con la noción de padecimiento y más con la de intercambio dialógico, responsivo y responsable, como *acontecimiento* de interacción de conciencias.

En la concepción de la Estética como "ciencia de los ideales" hay menos interés en la definición de los mismos, y más en presentarla como construcción cultural. En la semiosis de Peirce no hay ideales rígidos, universales, nada es irreversible, cualquier cosa puede convertirse en un ideal; y el arte es un espacio en que ellos se definen. En cuanto signos conforman programas de acción, de comportamiento, que "siempre nos hacen conocer algo más" (también del sentir) en una semiosis ilimitada. Como antes se consignó, el olvido de lo estésico o su reducción simplificadora a tipologías naturalizadas, entre otras cosas nos impide indagar en nuestras configuraciones pasionales en la actualidad. Reconocerlas, problematizarlas no es un proyecto inocuo: sus posibilidades revulsivas configuran una oportunidad para descubrirnos y construirnos (creativamente) como cultura. ☞

## Referencias bibliográficas

- BACHTIN, Michail M.  
 [1997] *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores*, Barcelona: Anthropos  
 1952-1953 "El problema de los géneros discursivos", en *Estética de la creación verbal*, México: Siglo XXI, 1982.
- BODEI, Remo  
 1991 *Geometria delle passioni*, Milano: Feltrinelli
- BORDELOIS, Ivonne  
 2006 *Etimología de las pasiones*, Buenos Aires: Del Zorzal
- DELEDALLE, Gérard  
 1990 *Leer a Peirce hoy*, Barcelona: Gedisa, 1996
- DENNET, Daniel C.  
 2005 *Sweet Dreams. Philosophical Obstacles to a Science of Consciousness*, Cambridge: MIT Press (tr. esp.: *Dulces sueños. Obstáculos filosóficos para una ciencia de la conciencia*, Buenos Aires: Katz, 2006)
- DRUCAROFF, Elsa  
 1996 *Mijail Bajtin. La guerra de las culturas*, Buenos Aires: Almagesto
- EAGLETON, Terry  
 1996 *The illusions of postmodernism*, London: Transitions, (tr. esp.: *Las ilusiones del posmodernismo*, Buenos Aires: Paidós, 1997).
- FABBRI, Paolo  
 1995 *Tácticas de los signos*, Barcelona: Gedisa  
 1998 *La svolta semiotica*, Roma-Bari: Gius, Laterza & Figli Spa (Tr. esp.: *El Giro Semiótico*, Barcelona: Gedisa, 2000)
- ECO, Umberto  
 1979 *Lector in Fabula*, Milano: Bompiani  
 1994 *Sei passeggiate nei boschi narrativi*, Milano: Bompiani  
 1992 *Interpretation and overinterpretation*, Cambridge: Cambridge U.P
- GREIMAS, Algirdas J.  
 1987 *Del'imperfection*, Périgueux: Pierre Fanlac, 1987. (Tr. esp.: DORRA, Raúl (pres.tr.y notas) *De la imperfección*, México: FCE, 1997)
- GREIMAS, Algirdas J. & FONTANILLE Jacques  
 1991 *Sémiotique des passions. Des états de choses aux états d'âme*, París: Seuil (tr. esp.: *Semiótica de las Pasiones. De los estados de cosas a los estados de ánimo*, México: Siglo XXI, 1994)
- HAUSMAN, Carl R.  
 1974 "Eros and Agape in Creative Evolution: A Peircean Insight", *Process Studies*, 4: 11-25.
- LAURENT, Eric  
 2004 *Los objetos de la pasión*, Buenos Aires: Tres Haches
- MANCUSO, Hugo R.  
 2005 *Palabra viva. Teoría textual y discursiva de Michail M. Bachtin*, Buenos Aires: Paidós
- MARCHÁN FIZ, S.  
 1982 *La estética en la cultura moderna. De la Ilustración a la crisis del estructuralismo*, Barcelona: Gustavo Gilli, 1982, 49.
- MERRELL, Floyd  
 (1994) "Agonística Paradigmática", *Ad-Versus*, diciembre, 4-6: 13-34



- PARRET, Herman  
1986 *Les Passions. Essai sur la mise en discours de la subjectivité*, Bruxelles: Mardaga, 1986 (tr.esp.: *Las Pasiones. Ensayo sobre la puesta en discurso de la subjetividad*, Buenos Aires: Edicial, 1995)
- PEIRCE, Charles S.  
1868 "Some Consequences of Four Incapacities" in PEIRCE Charles S., [1931-1958], 5.264-317  
1887 "A Guess at the Riddle", in PEIRCE Charles S. [1931-1958], 1.354-416 (parcial).  
1891 "The Architecture of Theories", *The Monist*, I, Enero 1891, 161-76 (reproducido en: PEIRCE Charles S. [1931-1958] 6. 7-34)  
1892a "The Doctrine of Necessity Examined", *The Monist*, 2 1892, 321-337 (reproducido en PEIRCE, Charles S., [1931-1958], 6.35-65)  
1892b "The Law of Mind", *The Monist*, 2, 1892, 533-559 (reproducido en PEIRCE Charles S., [1931-1958], 6.102-163)  
1892c "Man's Glassy Essence", *The Monist*, 3, Octubre 1892. 1-22 (reproducido en PEIRCE Charles S., [1931-1958] 6.238-271).  
1893 "Evolutionary Love", *The Monist*, 3, Enero, 1893, 176-200 (reproducido en PEIRCE Charles S., [1931-1958] 6.287-317).  
1903a, "The Reality of Thirdness" (Lecture IV)", (reproducido en PEIRCE Charles S., [1931-1958] 5.93-119). Tr.esp.: "La realidad de la terceridad (Lección IV)", en *Lecciones sobre el pragmatismo*. Dalmacio Negro (tr). Buenos Aires: Aguilar, 1978: 143-163  
1903b "Principles of Philosophy" en PEIRCE Charles S., [1931-1958], 1.24-26,  
1908 "A Neglected Argument for the Reality of God" en *The Hibbert Journal*, Oct., 7: 90-112 (reproducido en PEIRCE Charles S., [1931-1958], 6.452-91  
[1931-58] *Collected papers*, Cambridge: Harvard University Press [Vols. 1-6 ed. by HASTSHORNE, Ch. & P.WEISS; Vols. 7 y 8 ed. by BURKS, A.W.]
- VEGETTI FINZI, Silvia  
(1998) *Historia de las pasiones*, Buenos Aires: Losada
- VOLOSHINOV, V. (BACHTIN, M.),  
1929 *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Madrid: Alianza, 1992.
- ZILBERBERG, Claude  
2002 *Ensayos sobre semiótica tensiva*, Lima: Fondo de Cultura Económica /Universidad de Lima, 2002.

---

\* Versión corregida de la ponencia presentada en *X Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación Departamento de Ciencias de la Comunicación*. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Juan. San Juan. R. Argentina (19 al 21 octubre de 2006).